

GERMÁN ROBERTO MAHECHA CLAVIJO

## TEOLOGÍA Y EDUCACIÓN AMBIENTAL INVITACIÓN URGENTE A UN NUEVO DIALOGO<sup>1</sup>

THEOLOGY VERSUS ECOLOGICAL EDUCATION  
AN URGENT CALL FOR A NEW DIALOGUE

**A b s t r a c t.** The article tackles the issue of ecological education in the context of Pope Francis's encyclical *Laudato Si'* that has just been published, and that is devoted to care of the world we live in, as in a home that we all share. The author argues that the document should be an important element of the Church's social teaching, as in it the Pope encourages Catholics to recognize the fact that taking care of the environment is part of Christian responsibility. It is a call to find God's presence in everything and it says that such an attitude requires conversion that allows to consider the way the future of our planet should be built in. This is why a dialogue between theology and ecological education is so important.

**Key words:** creation, ecology, education, *Laudato Si'*, interdisciplinary nature.

---

GERMÁN ROBERTO MAHECHA CLAVIJO – Licenciado en Biología por la Universidad Pedagógica Nacional, de Bogotá – Colombia (1993); Magister en Saneamiento y Desarrollo Ambiental por la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá – Colombia (1996); Magister en Educación Ambiental por el Instituto de Investigaciones Ecológicas, de Málaga – España (1998); Magister en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana, de Bogotá – Colombia (2009); Doctor en Ciencias Pedagógicas por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, de La Habana – Cuba (2006); Docente investigador y Director del equipo de investigación *Eco-teología*. Correo electrónico: [gmahecha@javeriana.edu.co](mailto:gmahecha@javeriana.edu.co)

<sup>1</sup> Artículo de reflexión a partir de casos colombianos que se han abordado en el Seminario: *Teología y Educación Ambiental* a propósito del Capítulo sexto: Educación y espiritualidad ecológica, de la Carta Encíclica *Laudato Si'* del Papa Francisco, promulgada el 24 de mayo de 2015.

1. LLAMADO A CUIDAR TODO LO QUE EXISTE<sup>2</sup>

Al abogado italiano Alberico Gentili (1552-1608), se le reconoce no solo como el fundador del Derecho Internacional y “*el primero en constituir la autonomía de la ciencia del derecho internacional, al separarla por completo de la teología, bajo cuya tutela había nacido y crecido en la escuela española del siglo XVI*”<sup>3</sup>, sino también como el autor de la osada e irreverente expresión: *Silete, theologi, in munere alieno* (Callad, teólogos, en lo que no es de vuestra incumbencia)<sup>4</sup>. Una lapidaria frase con la que se daba a entender que la teología había cumplido su labor, y de esta forma la nueva ciencia, ya adulta, podía marchar por sí misma, saliendo –como don Quijote, por los anchos caminos del mundo–, del santuario en donde fue incubada<sup>5</sup>.

No es de extrañar entonces que otros hayan querido imitar su ejemplo y por tanto, querer también proclamar su independencia de Dios, la Teología o la religión, especialmente en el ámbito de las Ciencias Naturales. Es el caso del astrónomo, físico y matemático francés Pierre-Simon Laplace (1749-1827), quien ante la pregunta de Napoleón acerca de por qué en su obra titulada *Mecánica celeste*, no aparecía el nombre de Dios, él respondía: “*Señor, yo no necesitaba esta hipótesis*”<sup>6</sup>; o la de físico teórico, astrofísico y cosmólogo británico Stephen Hawking (1942) quien junto al físico y matemático estadounidense Leonard Mlodinow (1954) en su más reciente obra titulada *El Gran Diseño*, afirman que explicar la creación del universo “*no requiere la intervención de ningún Dios*”<sup>7</sup>.

Esta manera de pensar ha hecho que –con el pasar del tiempo– se pierda “*la convicción de que en el mundo todo está conectado*”<sup>8</sup>, presentándole a la humanidad, un supuesto conflicto entre Ciencia y Fe, al afirmarse que “*la religión y la ciencia existen separadamente y pertenecen a ámbitos mutuamente excluyentes del pensamiento humano, y su presentación en el mismo*

---

<sup>2</sup> Francisco, *Laudato Si'*, No. 11.

<sup>3</sup> A. GÓMEZ, *Fundadores del derecho internacional*, 45. Cfr. Ch. WARREN, *Literature and the Law of Nations*. Oxford: Oxford University Press 2015.

<sup>4</sup> A. GÓMEZ, *Fundadores del derecho internacional*, 45. Cfr. P. GOTTFRIED, *Thinkers of Our Time: Carl Schmitt*, London: Fingerprint Graphics 1990, p. 41. J. HUGHES, *The End of Work: Theological Critiques of Capitalism*. Massachusetts: Blackwell Publishing, 2007, p. 16.

<sup>5</sup> A. GÓMEZ, *Fundadores del derecho internacional*, 45.

<sup>6</sup> A. RIVAS, *Una hipótesis innecesaria*, 183.

<sup>7</sup> S. HAWKING y L. MLODINOW, *El gran diseño*, 16.

<sup>8</sup> Francisco, *Laudato Si'*, No. 16.

*contexto conduce a confusión tanto en las teorías científicas como en las creencias religiosas*”<sup>9</sup>.

Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente<sup>10</sup>.

De esta manera, la “*invitación urgente a un nuevo dialogo*”<sup>11</sup> con la Ecología, tal como la acuñara el biólogo y filósofo alemán Ernst Haeckel (1834-1919) en 1866 en su obra *Generelle Morphologie der Organism*<sup>12</sup>, es un llamado para que la Teología se pronuncie y actúe de manera decidida, en la solución de la problemática ecológica, porque así como

los hombres y las mujeres que no tienen particulares convicciones religiosas, por el sentido de sus propias responsabilidades ante el bien común, reconocen su deber de contribuir al saneamiento del ambiente. Con mayor razón aún, los que creen en Dios creador, y, por

---

<sup>9</sup> R. TRIGG, *La racionalidad en la ciencia y la teología*, 253.

<sup>10</sup> Francisco, *Laudato Si'*, No. 229. El paleontólogo, geólogo, biólogo evolutivo e historiador de la ciencia estadounidense, Stephen Jay Gould (1941-2002) consideraba que el conflicto entre Ciencia y Religión era “*un debate que solo existe en la mente de las personas y en las prácticas sociales, no en la lógica o en la utilidad adecuada de estos temas completamente distintos, e igualmente vitales*”. S.J. GOULD, *Ciencias versus religión*, 11. Además afirmaba: “*No veo de qué manera la ciencia y la religión podrían unificarse, o siquiera sintetizarse, bajo un plan común de explicación o análisis; pero tampoco entiendo por qué las dos empresas tendrían que experimentar ningún conflicto. La ciencia intenta documentar el carácter objetivo del mundo natural y desarrollar teorías que coordinen y expliquen tales hechos. La religión, en cambio, opera en el reino igualmente importante, pero absolutamente distinto, de los fines, los significados y los valores humanos, temas que el dominio objetivo de la ciencia podría iluminar, pero nunca resolver*”. S.J. GOULD, *Ciencias versus religión*, 12.

<sup>11</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 14.

<sup>12</sup> “*Entendemos por ecología el corpus de conocimiento que se ocupa de la economía de la naturaleza: la investigación de las relaciones totales del animal con su medio inorgánico y orgánico, incluidas sobre todo sus relaciones amistosas u hostiles con los animales y plantas con los que establece contacto de manera directa o indirecta. En resumen: la ecología es el estudio de todas las relaciones complejas a las que Darwin se refería como las condiciones de la lucha por la existencia. Esta ciencia de la ecología, a la que a menudo, de forma imprecisa, se hace referencia como “biología” en un sentido estrecho, ha constituido hasta ahora el principal componente de lo que por lo común se denomina Historia Natural*”. Haeckel citado por J. FOSTER, *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*, 298.

tanto, están convencidos de que en el mundo existe un orden bien definido y orientado a un fin, deben sentirse llamados a interesarse por este problema<sup>13</sup>.

Es claro entonces que así como el sol sale indistintamente sobre buenos y malos, y la lluvia cae sobre justos e injustos (Cfr. Mt. 5,45), la vivencia de la llamada crisis ecológica, afecta a todos por igual –móneras, protoctistas, hongos, plantas y animales, donde se incluye por clasificación al ser humano<sup>14</sup>–, evidenciando que la solución a dicho problema ya no es posible encontrarla exclusivamente en el conocimiento científico y tecnológico, por lo que “*necesitamos una política que piense con visión amplia, y que lleve adelante un replanteo integral, incorporando en un diálogo interdisciplinario los diversos aspectos de la crisis*”<sup>15</sup>.

De esta manera, así como es loable el largo y enriquecedor camino con el que los científicos y educadores han contribuido a la concientización en el tema ecológico, no se puede ignorar el gran aporte que la Filosofía, la Teología y la Educación han realizado a este complejo panorama; por tanto proponer un dialogo entre Teología y Educación Ambiental<sup>16</sup> exige “*una mirada integral de todos sus aspectos, y esto requeriría al menos un mayor esfuerzo para financiar diversas líneas de investigación libre e interdisciplinaria que puedan aportar nueva luz*”<sup>17</sup> al tema en cuestión.

Este es el llamado que ha hecho S.S. el Papa Francisco al presentar la Carta Encíclica *Laudato Si'*: “*una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos*”<sup>18</sup>.

---

<sup>13</sup> JUAN PABLO II, *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*, No. 15.

<sup>14</sup> Para ampliar y precisar acerca de esta clasificación cfr. L. MARGULIS y K. SCHWARTZ, *Cinco reinos*, Editorial Labor S.A. España 1985.

<sup>15</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 197.

<sup>16</sup> Título del seminario de reflexión permanente del Equipo de Investigación Ecoteología, que el autor del artículo orienta ininterrumpidamente desde el primer semestre de 2011, con el apoyo de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana – Bogotá.

<sup>17</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 137.

<sup>18</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 14.

## 2. LA NECESIDAD DE REALIZAR CAMBIOS<sup>19</sup>

Aunque autoridad y tradición son elementos que se encuentran estrechamente vinculados en referencia a la idea de heteronomía, lo cual contradice el ideal de una experiencia de libertad como lo es la autonomía, sin embargo, estos se presentan como necesarios para una educación crítica, sensata y efectiva<sup>20</sup>, porque la tradición no solo es una autoridad “*sino una autoridad de la que no podemos emanciparnos, porque es la tierra en la que arraigan nuestras raíces. Lo consagrado a la tradición posee una autoridad que se ha hecho anónima, una autoridad que determina nuestro ser histórico y finito*”<sup>21</sup>.

La restricción institucionalista del sentido de autoridad, desde la religión y la política hasta la educación y la familia, se coagula como uso despótico de una jerarquía atribuida. Así la palabra remite inmediatamente al privilegio de los mayores y de los jefes, dentro de una total extrañeza respecto a la experiencia de amistad. La tradición es sospechada de uso ideológico. La pretensión ideológico-política de imponer autoritariamente o de relativizar escépticamente las identidades, para sustentar la unidad de la sociedad desde el poder coercitivo de cada gobernante, llevaron a que autoridad y tradición sean términos patológicos, instrumentos de la voluntad de dominación y de justificación de las irracionalidades del pasado<sup>22</sup>.

Sin embargo referirse a la tradición –entendida como la transmisión de noticias, composiciones literarias, doctrinas y ritos que pasan de una generación a otra<sup>23</sup>–, no debe comprenderse como sinónimo de un acatamiento acrítico de locuciones y conductas a repetir, ya que ésta “*no existe sino en virtud de un acto de apropiación, porque la esencia del hombre también comporta la posibilidad de romper, criticar y disolver la tradición*”<sup>24</sup>. De ahí que las costumbres más valiosas sean precisamente aquellas cuya identidad ha sido desafiada, para asumir el compromiso de entenderse más y de nuevo a sí mismas, logrando algo más acorde con el modo de existir del ser humano –al Dasein–, como es el caso del cristianismo que “*se legitima por*

---

<sup>19</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 23.

<sup>20</sup> FORNARI, *Autoridad tradición y razón crítica*, 86.

<sup>21</sup> J. ALCAÍN, *La tradición*, 104.

<sup>22</sup> FORNARI, *Autoridad tradición y razón crítica*, 86.

<sup>23</sup> Diccionario de la Real Academia Española. Página de la Real Academia Española de la Lengua. [Consulta realizada el 6 de noviembre de 2014]. <<http://www.rae.es>>.

<sup>24</sup> H.G. GADAMER, *Verdad y método*, 18.

*recurso a una tradición*”<sup>25</sup> que se fue gestando a partir de la referencia clave a Jesús de Nazaret.

Un ejemplo es la evocación de la Semana Santa, que recuerda no solo la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén, donde celebró la última cena con sus discípulos, sino que además rememora el gran acontecimiento de la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Esta es una especial y representativa muestra de la tradición cristiana, la cual se mantiene viva gracias a la Palabra que se encarna en las costumbres de una comunidad.

Sin embargo las tradiciones no se conservan completas y se van adaptando, a las necesidades, intereses y/o conveniencia de algunas personas o comunidades, imponiéndose generalmente la historia del vencedor. Una muestra de ello es la versión de Lucas que relata el esquema geográfico de la expansión del cristianismo, quien señala que

empieza en Jerusalén, avanza por la cuenca norte del Mediterráneo, hasta que, por fin llega a Roma. De esta forma nos presenta una línea del cristianismo primitiva, la que más éxito histórico tuvo y que en mayor medida condicionó la historia posterior, pero nada dice de las líneas cristianas que se extendieron por el oriente y por el norte de África<sup>26</sup>.

Así mismo, se podrían señalar otros ejemplos donde los primeros cristianos asumen los ritos de ayuno y oración –que en la actualidad inician con el miércoles de ceniza– sugeridos para la cuaresma y que se constituyen en requisitos preparativos para la celebración de la Semana Santa<sup>27</sup>, los cuales tuvieron sus orígenes en las prácticas judías expresadas para el caso del ayuno en Deuteronomio 14,3-21 y Levítico 11,1-47 y de la oración en Deuteronomio 8,10.

En algunos países de América Latina, hasta hace unos 40 o 50 años, era tradicional que en las casas se cubriera con un lienzo morado o negro tanto los espejos como las imágenes, al tiempo que las personas se vestían con ropas de duelo. Incluso, inspirados en la tradición judía del Shabat, los trabajos relacionados con el aseo de la casa y la preparación de alimentos se realizaban con anticipación con el propósito de dedicarse a los rituales propios de la llamada Semana Mayor. Esto implicaba una moderación en el comportamiento de las personas, quienes a través del recogimiento y la oración, evita-

---

<sup>25</sup> R. AGUIRRE, *Así empezó el cristianismo*, 14.

<sup>26</sup> R. AGUIRRE, *Así empezó el cristianismo*, 18.

<sup>27</sup> Abstenerse de no consumir carnes rojas, era una de las tradiciones más arraigadas al interior del cristianismo. Sin embargo, hoy en día es algo que no solo se deja a la conciencia de cada quién, sino que además ya ni se conoce el porqué de dicha práctica de antaño.

ban incluso actividades tan cotidianas como oír música, asistir a cine o salir de paseo<sup>28</sup>.

Para la tradición judío-cristiana, decir «creación» es más que decir naturaleza, porque tiene que ver con un proyecto del amor de Dios donde cada criatura tiene un valor y un significado. La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal<sup>29</sup>.

Lo anterior permite preguntarse si es posible, que así como muchas de las tradiciones que se encontraban enraizadas en la más profunda y devota práctica del cristianismo han cambiado o se han modificado, ¿no podría suceder lo mismo con otras que se encuentran igualmente asociadas y que en la actualidad ponen en riesgo la supervivencia de la creación? Porque “*si alguien observara desde afuera la sociedad planetaria, se asombraría ante semejante comportamiento que a veces parece suicida*”<sup>30</sup>.

### 3. COMPORTAMIENTOS QUE AFECTAN AL AMBIENTE<sup>31</sup>

Entre los rasgos que caracterizaban la vida del pueblo judío en el siglo I –tiempo de la formación del NT–, se encuentra la celebración de diversas fiestas entre las que se destaca la Pascua<sup>32</sup>. Para el pueblo hebreo ésta es una celebración que conmemora lo sucedido la víspera del éxodo cuando Yahvéh “*pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto cuando*

---

<sup>28</sup> En la actualidad, se habla de *vacaciones de Semana Santa* en referencia a la Semana Mayor. Esto implica una manera diferente de pensar y relacionarse con Dios, quien seguramente no estará en contra del descanso, porque en “*el día séptimo cesó Dios de toda la tarea que había hecho*” Gn 2,2, pero quien también invita a dedicarle un tiempo para amarlo “*con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza*” Dt 6,5.

<sup>29</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 76.

<sup>30</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 55.

<sup>31</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 123.

<sup>32</sup> La palabra aramea *phasha* –o *pesah* en hebreo– se traduce al griego como *pascha* y al castellano como *pascua*, que significa paso o tránsito, es una fiesta que se celebra según las prescripciones de Ex 12.1-28.

*hirió a los egipcios y salvó nuestras casas*” (Ex 12,27a) para llevarlos en busca de la tierra prometida por Dios a Abraham.

En el evangelio de Juan se afirma que “*seis días antes de la Pascua, Jesús se fue a Betania, donde se encontraba Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos*” (Jn 12,1). Y lo que llama la atención de éste hecho es que los cuatro evangelios coinciden en afirmar que cuando la gente se enteró de la llegada de Jesús a Jerusalén –quien se preparaba para celebrar la fiesta con sus discípulos–, salieron a recibirlo jubilosamente.

Mateo dice que “*la gente muy numerosa, extendió sus mantos por el camino; otros cortaban ramas de los árboles y las tendían por el camino*” (Mt 21,8). Marcos afirma que “*muchos extendieron sus mantos por el camino; otros, follaje cortado de los campos*” (Mc 11,8). Lucas narra que “*mientras él avanzaba, extendían sus mantos por el camino*” (Lc 19,36). Y Juan menciona que la muchedumbre al enterarse que Jesús había llegado y se dirigía a Jerusalén “*tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando*” (Jn 12,13a).

Una lectura detallada de los anteriores relatos, permite observar tres elementos que vale la pena resaltar: el primero, que Mateo y Marcos hablan de *ramas* o *follaje* respectivamente, sin mencionar de manera explícita las palmas. El segundo, que Lucas solo hace referencia a mantos y en ningún momento a algún tipo de planta; y el tercero, que Juan es el único que si hace referencia a las palmeras.

Por tanto, los sinópticos dejan ver que Jesús es homenajeado con *ramas*, *follaje* o *mantos* que la gente extendía por el camino, a medida que –con y como él–, avanzaban hacia Jerusalén, mientras que con la expresión de Juan *salieron a su encuentro*, deja ver que fueron únicamente las personas que estaban en Jerusalén, quienes utilizaron palmas para recibirlo, de donde se infiere que las palmeras estaban en la ciudad. Hecho que puede ser fácilmente confirmado porque “*aún hoy existen algunas palmeras en Jerusalén*”<sup>33</sup>.

Por tanto, podría pensarse que para celebrar este acontecimiento fundamental para la fe cristiana, el ramo se constituye en un elemento secundario, que podría ser reemplazado incluso por otra cosa que haga las veces de símbolo y sacramento –un pañuelo blanco por ejemplo o ramas de olivo como se hace en Italia por ser un árbol endémico–, con lo cual se evitaría el uso y hasta el abuso de una especie frágil como es el *Ceroxilon quindiuense* –Palma Real

---

<sup>33</sup> J. JEREMÍAS, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, 68.



o Palma de Cera del Quindío–, que por utilizarla para alabar a Dios un día al año, se pone en peligro el resto de la creación los otros 364 días.

Muchas personas piensan que este problema se puede solucionar simplemente realizando un cultivo de palma, destinado a tal fin. Sin embargo, pocos saben que el crecimiento de éste organismo –en caso que la semilla germine y se adapte– es un proceso que tarda cerca de 80 años para alcanzar una madurez sexual y entre 150 y 200 años para lograr su plenitud, por lo que no es descabellado considerar a la Palma de Cera textualmente como un milagro de la vida.

La realidad es que para la fabricación de los ramos utilizados en la celebración de inicio de la Semana Santa, no es posible utilizar toda la planta. Los artesanos para poder realizar un buen tejido, solo recurren a las 2 o 4 hojas más jóvenes y por tanto las más flexibles. Estas hojas se localizan en la yema de la palmera –comúnmente llamado cogollo–. Y cuando se realizan cortes sin una técnica adecuada, o cuando se manipula sin ninguna precaución, el simple maltrato provoca la muerte del organismo.

De esta manera si se tratara a la palma per se, podría considerarse que la muerte de unos cuantos organismos –palmas–, es no solo un riesgo calculado, sino que además es lógico y hasta necesario, en el decurso normal de la vida de cualquier organismo. Pero las campañas en contra de la utilización de la Palma de Cera no obedecen a un simple alarmismo, sino que por el contrario, encuentran su fundamento en el hecho que al extinguirse una sola palma, mueren con ella también al menos 8 loros orejiamarillos –*Ognorhynchus icterotis*–, que para el caso de Colombia es una especie endémica<sup>34</sup> y considerada como un ave en peligro de extinción<sup>35</sup>, por lo que utilizar la palma como medio para expresar un acontecimiento propio de la fe cristiana, pone en riesgo de extinción no solo una especie vegetal sino una animal<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> Es decir que sólo se encuentra en el lugar al que se hace referencia.

<sup>35</sup> Los loros orejiamarillos se presentan como un caso de simbiosis –mutualismo–, ya que estos en el tronco del árbol encuentran la temperatura ideal para desarrollarse, mientras que la palma se beneficia cuando el ave realiza control biológico de plagas que potencialmente pudieran hacerle daño.

<sup>36</sup> Eso sin contar otra cantidad de especies asociadas a las mismas, como pueden ser los insectos.

4. TODO CAMBIO NECESITA MOTIVACIONES<sup>37</sup>

La Palma de Cera es el caso más representativo de una relación que se establece entre Ecología y Teología, asociada a las prácticas de una confesión religiosa particular como es el caso del cristianismo. Sin embargo, existen muchas otras especies que se encuentran amenazadas debido a la falta de solidaridad y conciencia ecológica del ser humano con el resto de la creación. Ejemplo de ello son las águilas cuaresmeras<sup>38</sup>, las tortugas icoteas<sup>39</sup> y la iguana<sup>40</sup> durante la cuaresma, pero también se encuentra el caso del laurel de cera<sup>41</sup> y del musgo<sup>42</sup> en otras festividades, obligando a cada una de las especies a vivir en los límites de su propia capacidad resiliente<sup>43</sup>.

La agresión a individuos de estas especies, invita a pensar en la forma como

esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a explotarla. La violencia que hay en el corazón

<sup>37</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 15.

<sup>38</sup> En realidad son dos especies de gavilán –*Buteo platyterus* y *Buteo swainsoni*–, que migran desde Estados Unidos y Canadá en época de cuaresma –de ahí su nombre– hacia el trapecio Amazónico, en el caso de la primera e incluso hasta la Argentina en el caso de la segunda. A su paso por el Cañón de Combeima –cerca de Ibagué–, los campesinos les disparan porque le atribuyen poderes medicinales a su grasa y porque el sabor de su carne es igual a la del pescado.

<sup>39</sup> También conocida como hicotea –*Trachemys scripta callirostris*– es una especie endémica de Colombia y del oeste de Venezuela. Durante la cuaresma, millares de ejemplares son sacrificados para consumo humano en la Costa Atlántica de Colombia, coincidiendo justamente con su periodo reproductivo.

<sup>40</sup> Aunque esta especie –*Iguana iguana*– se distribuye a lo largo de Centro y Suramérica, durante la cuaresma no solo corre con la misma suerte de la icotea –o hicotea–, sino que además por ser una especie exótica, es comercializada como mascota para personas excéntricas.

<sup>41</sup> La *Morella parvifolia*, aparte de ser la materia prima para la fabricación de la Cruz de Mayo, esta especie es fijadora de nitrógeno, contribuye al control de la erosión y la recuperación de suelos, además de ser alimento para la fauna silvestre.

<sup>42</sup> Pertenecientes a la División Briofita –*Bryophyta*–, se reconocen como las plantas más primitivas del planeta –aparecieron hace más de 350 millones de años–. Sin embargo, en navidad se utilizan junto a otras especies de plantas –quiches, lamas, barbas de viejo, líquenes y chamizos–, para decorar el suelo de los pesebres y los árboles de navidad.

<sup>43</sup> “En física, la resiliencia es la capacidad de un material para resistir presiones de cualquier índole. Uno puede doblar una varilla hasta determinado límite, pero por poco que sobrepase ese margen, la varilla se rompe” en: A. ÁNGEL, *El reto de la vida*, 36.

humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura<sup>44</sup>.

Y es que de todas las especies que habitan el planeta, la humana es la más frágil, ya que

estamos sometidos a riesgos perennes de guerras, a desastres naturales, a hambrunas, a epidemias, a accidentes laborales y a enfermedades profesionales. Pero además, dentro de toda la escala zoológica, estamos sujetos al sufrimiento y al dolor, pues somos la única especie consciente de nuestra propia finitud<sup>45</sup>.

Es claro que “*en este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden a acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta*”<sup>46</sup>. Pero no es suficiente pensar en el deterioro de la capa de ozono, el uso de combustibles fósiles, la deforestación y la superpoblación como los responsables de los grandes desastres naturales. Es necesario tener presente las catástrofes derivadas de la crisis social. La riqueza mal distribuida, la explotación laboral y el abuso del poder son entre otras, un signo de los tiempos que el hombre de hoy debe ser capaz de leer, si quiere “*resolver las consecuencias dramáticas de la degradación ambiental en las vidas de los más pobres del mundo*”<sup>47</sup>. Por esta razón “*combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza*”<sup>48</sup> se constituye en una tarea prioritaria.

En consecuencia, aunque se considere real la frase atribuida a Jean Paul Getty<sup>49</sup>: “*los pobres heredarán la tierra, pero no los derechos sobre los minerales*”<sup>50</sup>, no lo es menos el principio de la selección natural –o super-

---

<sup>44</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 15.

<sup>45</sup> E. MELGAREJO, *Nuevos paradigmas evolutivos en la medicina siglo XXI*, 6.

<sup>46</sup> FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, No. 56.

<sup>47</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 13.

<sup>48</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 139.

<sup>49</sup> Magnate petrolero considerado al momento de su muerte acaecida en 1976 como el hombre más rico del mundo. En: RUIZA ET. AL., *Jean Paul Getty, Biografías y vidas*.

<sup>50</sup> Citasyrefrines.com.

vivencia del más apto<sup>51</sup> – acuñado por Charles Darwin en 1859. Porque paradójicamente, cuando las profecías de los ecólogos y ambientalistas se cumplan; cuando el efecto de invernadero acabe con los glaciares; cuando simultáneamente, las sequías en un extremo del planeta, provoquen por efecto mariposa lluvias e inundaciones en su antípoda, y finalmente se genere una crisis que lleve al padecimiento de nuevas enfermedades, hambre y sed, ese día será cuando se vea en plenitud el triunfo del más fuerte.

Así, los que hoy son considerados como los más débiles –los pobres y los empobrecidos–, serán los únicos aptos para sobrevivir en la plenitud de la crisis ambiental, porque ellos son los representantes de la especie humana que han sido capaces de aguantar hambre, tomar agua sucia, resistir las inclemencias del tiempo con solo papel periódico, vivir sin servicios básicos de salud y hasta han superado con valentía la falta de solidaridad con ellos mismos. Solo ellos podrán subsistir en un mundo inhóspito al cual, por fuerza de una selección artificial provocada por el mismo hombre, fueron llevados y abandonados<sup>52</sup>. Es allí donde únicamente ellos serán capaces de sobrevivir, para convertirse en herederos de un planeta destruido, pero con la esperanza –resiliencia– de surgir como lo hace el fénix de las cenizas, para finalmente proclamar la victoria de la vida sobre la muerte.

## 5. HERIDAS PRODUCIDAS POR NUESTRO COMPORTAMIENTO<sup>53</sup>

Cuando se habla de arte rupestre<sup>54</sup> la primera referencia que viene a la mente son las cuevas de Altamira<sup>55</sup> o las de Lascaux<sup>56</sup> en Europa; sin embargo, en los otros cuatro continentes también se encuentran vestigios de

---

<sup>51</sup> Ch. DARWIN, *El origen de las especies*, 135.

<sup>52</sup> Cfr. CARR, *Los pobres, víctimas del cambio climático*.

<sup>53</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 6.

<sup>54</sup> Forma primitiva de expresión gráfica que se realizaba sobre piedra.

<sup>55</sup> Ubicadas en Santillana del Mar, un municipio de Cantabria, al norte de España, fueron descubiertas casualmente en 1868 por Modesto Cubillas y declaradas por la UNESCO como Patrimonio Histórico de la Humanidad en 1985.

<sup>56</sup> Ubicadas en Dordoña, un departamento de la región de Aquitania, al sur de Francia, fueron descubiertas en 1940 por Marcel Ravidat, Jacques Marsal, Georges Agnel, y Simon Coencas. Cfr. Ministerio de Cultura de Francia.

la comunicación humana más antigua en el mundo<sup>57</sup>. Es decir, que con la aparición del hombre en el planeta, se empiezan a registrar testimonios o huellas, que según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, en su primera acepción la define como una “*señal que deja el pie del hombre o del animal en la tierra por donde pasa*”<sup>58</sup>.

Y aunque es un hecho indiscutible, que la presencia del hombre es capaz de dejar una impresión imborrable sobre el lugar donde habita y en las personas con las que comparte, cabe entender que esto lo ha logrado hacer no solo con una pisada, sino también a través de diversas maneras que incluyen la educación, el arte, la ciencia, la economía, la cultura, la religión y hasta el medio ambiente.

Es en este último campo, donde William Rees y Mathis Wackernagel, profesores de la School for Community & Regional Planning, en la University of British Columbia, acuñaron en 1996 la noción de huella ecológica –ecological footprint–, la cual definieron como “*una herramienta de contabilidad que permite estimar el consumo de recursos y las necesidades de asimilación de residuos de una población humana en términos de un área de tierra económicamente productiva*”<sup>59</sup>.

---

<sup>57</sup> En *África* se destaca el Tassili n'Ajjer, un singular paraje en el desierto del Sahara (al norte del continente) donde se encuentran pinturas y grabados que muestran la fauna y la evolución de vida humana en la región desde el año 6.000 a.C. hasta los primeros siglos de nuestra era. En *Oceanía*, sobresale el Parque Nacional Kakadu, una excepcional reserva arqueológica y etnológica localizada al Norte de Australia. Allí se encuentran pinturas, grabados y sitios arqueológicos que muestran la destreza y forma de vida de los habitantes de la región, desde los cazadores-recolectores de tiempos prehistóricos hasta los aborígenes que en la actualidad viven allí, quienes como parte de una tradición muy antigua, aún siguen elaborando arte rupestre. En *Asia*, al sureste de China, en la región de Huashan, con más de 2.000 años de antigüedad, se encuentra el más grande mural con pinturas rupestres en el mundo (200 m x 40 m). Contiene más de 1.800 figuras, que tienen desde 30 cm hasta 3 m de altura y representan probablemente a guerreros con espadas, perros y aves. En *América*, se puede mencionar la Isla de Pascua en Chile (cuna de la cultura Rapa Nui), la Cueva de las Manos en el Río Pinturas (Argentina) y el Parque Arqueológico de Facatativá (Cundinamarca, Colombia), donde se encuentran importantes rastros de la presencia humana que representan ceremonias, ritos, mitos y escenas de la vida cotidiana donde intervienen animales y plantas. Así mismo, la Sierra de Capivara (Piauí, Brasil), donde los investigadores estiman su antigüedad en más de 12.000 años, lo que representaría un importante testimonio de uno de los más tempranos vestigios humanos en América del Sur. Cfr. D. MARTÍNEZ y A. BOTIVA, *Manual de arte rupestre de Cundinamarca*, 24.

<sup>58</sup> Diccionario de la Real Académica Española. Página de la Real Académica Española de la Lengua. [Consulta realizada el 6 de noviembre de 2014]. <<http://www.rae.es>>.

<sup>59</sup> M. WACKERNAGEL y W. REES, *Our Ecological Footprint*, 9.

De hecho, elaborar cualquier producto para provecho humano –alimento, vestido, transporte y/o vivienda entre otros–, requiere como insumo un flujo de materiales y energía, los cuales son obtenidos a partir del uso de los mal llamados recursos naturales<sup>60</sup> y que se encuentran en la misma naturaleza –ecosfera–, al interior de cada uno de los diferentes ecosistemas. Ya desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano realizada en 1972 en Estocolmo –Suecia–, se planteaba que “*el tamaño de la población humana es uno de los factores que determinan el impacto al medio ambiente*”<sup>61</sup>. Y si se acepta que dichos impactos “*resultan de una combinación de factores, cada uno de los cuales magnifica el efecto de los otros*”<sup>62</sup>, es claro entender la cadena de problemas que se han generado como resultado de la llegada a la cifra siete mil millones de habitantes en 2011<sup>63</sup>.

El aumento poblacional exige de más alimento disponible para cada una de las personas. Y para obtenerlo se hace necesario tener un mayor terreno cultivable, el cual se logra con la tala de bosques. Pero si se tiene en cuenta que en el bosque “*no es el suelo el que nutre a los árboles, sino que son los árboles los que nutren el suelo*”<sup>64</sup>, debido a la fragilidad de un ecosistema

---

<sup>60</sup> Se afirma que son mal llamados, porque la palabra recurso, hace referencia a algo a lo cual se puede recurrir, usar y hasta abusar. De ahí que el referirse al agua como un recurso, permita pensar en su utilización sin ningún tipo de límite y por tanto se pueda llegar a derrocharla y hasta contaminarla. De igual manera se puede hablar del suelo, el bosque o el aire entre otros. Sin embargo, la polémica puede ir más adelante cuando esta reflexión se lleva al plano de lo antropológico y se comienza a hablar de recursos humanos. Podría entonces hablarse de los bienes que brinda el planeta o para los más creyentes *las gracias de la creación*.

<sup>61</sup> Tierramérica.

<sup>62</sup> Ibid.

<sup>63</sup> Es importante considerar que para 1910 había mil cien millones de habitantes poblando el planeta; para 1987, cinco mil millones; en 1999 –12 años después– éramos seis mil millones. Y si se hace una proyección teniendo presente el ritmo de crecimiento actual, se cree que para el año 2024, la población humana alcanzará los ocho mil millones de habitantes y para el año 2042, cuando la población actual tenga un promedio de 40 años de edad, es decir la población económicamente activa, se alcanzará la cifra récord de nueve mil millones de personas. En: BBC. *Somos 7.000 millones, ¿cuáles son los desafíos?* Es entonces cuando se necesitarán más alimentos, agua potable, suelo cultivable, aire puro, salud, educación y vivienda, es decir que en los próximos 15 años, se necesitará con urgencia hacer uso de toda la reserva del planeta. Y esta situación se empieza a evidenciar en la crisis alimentaria a la que hace referencia el arzobispo Celestino Migliore, nuncio apostólico y observador permanente de la Santa Sede ante las Naciones Unidas: “*la crisis alimentaria no debería medirse sólo por el aumento de los costes en los mercados internacionales, sino también por el coste físico, mental y espiritual de cuantos son incapaces de proveer a sí mismos y a sus familias*” en: Zenit, *La crisis alimentaria, primer desafío del mundo actual*.

<sup>64</sup> L. BOFF, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 119.

que está condenado por el ciclo cerrado de nutrientes, la única forma de asegurar la productividad de cualquier cultivo, se encuentra en la utilización de abonos artificiales.

El círculo vicioso se cierra con el incremento en el uso de fertilizantes y agroquímicos, que no solo deteriora el suelo al reducir su capacidad de resiliencia, lo que obliga a buscar nuevos terrenos para cultivar, sino que además contamina las aguas con lixiviados, que contribuyen al efecto de invernadero, ya que muchos de sus compuestos están hechos a base de nitrógeno y azufre. Este aumento general en la presión sobre los ecosistemas, al forzarlos a una sobreproducción que por una parte reduce la reserva del planeta y que por otra hace que se generen más desechos que no pueden ser eliminados por la naturaleza y en consecuencia aumenten los residuos sólidos, comúnmente llamados basura, es lo que Rees y Wackernagel describen como huella ecológica<sup>65</sup>.

Y si se acepta que cada mañana el sol sale para buenos y malos (Mt 5, 45), se debe reconocer también que la crisis ecológica afecta de la misma manera a plantas y animales, incluido por clasificación biológica al hombre. De esta manera, se evidencia que limitar la reflexión, el discurso y las acciones en el ámbito ecológico y ambiental al campo de las Ciencias Naturales, se queda corto, porque al incursionar en los terrenos de las Ciencias Sociales, se abre un espacio para el acercamiento de disciplinas que como la Teología, realizan aportes y reflexiones en torno a la problemática planteada, con lo que se amplían las fronteras del diálogo académico en perspectiva interdisciplinar<sup>66</sup>.

Y ya que “*los valores y las actitudes de hombres y mujeres respecto a la naturaleza provienen en gran medida de sus cosmovisiones religiosas*”<sup>67</sup>, es posible encontrar en los relatos allí descritos, algunos ejemplos que permiten testimoniar el impacto –la huella– que ha generado el hombre en el planeta.

---

<sup>65</sup> B. REYES, *Reseña de “Nuestra huella ecológica”, 2.*

<sup>66</sup> Cfr. FRANCISCO, *Laudato Si'*, Nos. 135, 183 y 197.

<sup>67</sup> G. MAHECHA, *Ecología y Religiones*, 166.

## Un ejemplo en el judaísmo

La huella ecológica es una medida que se expresa habitualmente en hectáreas e indica el impacto que se ha tenido sobre un ecosistema y su aplicación es posible hacerla desde una perspectiva global hasta una individual, pasando por niveles intermedios como el país, la región, la ciudad o un evento.

Incluso, la forma de vivir de un determinado grupo social puede ser medida, ya que el uso y la sobreexplotación de los bienes y servicios que ofrece un ecosistema, unido a la incapacidad de regeneración del mismo, se convierten en un indicador, porque “*la diferencia entre el área disponible (capacidad de carga) y el área consumida (huella ecológica) en un lugar determinado es el déficit ecológico*”<sup>68</sup>. Es decir, cuando el consumo es mayor que lo que se produce o se repone luego de su utilización.

Precisamente este es el motivo que obligó a la separación de Abram y Lot, según lo relata el autor en Gn 13, 1-9:

De Egipto subió Abram al Négueb, junto con su mujer y todo lo suyo, y acompañado de Lot. Abram era muy rico en ganado, plata y oro. Caminando de acampada en acampada se dirigió desde el Négueb hasta Betel, hasta el lugar donde estuvo su tienda entre Betel y Ay, el lugar donde había invocado Abram el nombre de Yahveh. También Lot, que iba con Abram, tenía ovejas, vacadas y tiendas. Ya la tierra no les permitía vivir juntos, porque su hacienda se había multiplicado, de modo que no podían vivir juntos. Hubo riña entre los pastores del ganado de Abram y los del ganado de Lot. (Además los cananeos y los perizitas habitaban por entonces en el país.) Dijo, pues, Abram a Lot: «Ea, no haya disputas entre nosotros ni entre mis pastores y tus pastores, pues somos hermanos. ¿No tienes todo el país por delante? Pues bien, apártate de mi lado. Si tomas por la izquierda, yo iré por la derecha; y si tú por la derecha, yo por la izquierda.»

## Un ejemplo en el islam

En la página XXVI del prefacio del libro *Green Deen. What Islam Teaches About Protecting the Planet*, su autor Ibrahim Abdul-Matin hace la siguiente pregunta: How green is your Deen? En árabe, la palabra *Deen* significa religión, fe, creencia, ruta o camino, por lo que la pregunta puede ser entendida, en alusión a la perspectiva ecológica como ¿qué tan verde es tu religión?

---

<sup>68</sup> P. BUSQUETS y F. CARRERA, *Cátedra Unesco de sostenibilidad*.



Los musulmanes tienen una conexión personal con el color verde. El color es una refracción de la luz. En el Islam, la luz es la esencia de la creación. En algún lugar, en los confines más lejanos del universo, Allah es la creación de la luz pura. El verde es un aspecto de esa luz y se refleja en todo el mundo. El color favorito del Profeta Muhammad (la paz sea con él) era el verde: “Entre los colores, el verde fue el que más le gustó, como es el color de la ropa en el Jannah (el paraíso)”<sup>69</sup>.

Abdul-Matin propone seis principios para entender el Islam como una *religión verde*, que es capaz de dejar huella en el musulmán<sup>70</sup>: 1. Comprender la unicidad de Dios y de su creación. 2. Ver señales de Dios en todas partes. 3. Ser un mayordomo de la Tierra. 4. Honrando el pacto que tenemos con Dios para ser protectores del planeta. 5. Avanzar hacia la justicia. 6. Vivir en equilibrio con la naturaleza.

De ahí que cualquier persona que se acerque a la lectura del Corán, encontrará una manera diferente de comprender las relaciones que establece el hombre con el medio ambiente, desde la persona consigo misma, pasando por sus relaciones familiares y sociales hasta llegar al universo mismo –creación de Allah–, porque “*ciertamente, la creación de los cielos y la Tierra es más grande que la creación del ser humano*” (Sura 40:57).

De hecho para los musulmanes, la mezquita es el centro de la vida religiosa y de la comunidad. Este es el lugar donde no solamente se va para orar, sino que también es donde se desarrollan ceremonias comunitarias como el matrimonio, la finalización del mes sagrado del Ramadán –que concluye el ayuno diario con una comida comunitaria al caer el sol– y también donde los jóvenes estudian el Sagrado Corán.

Es decir, que teniendo en cuenta la centralidad de la mezquita en la vida musulmana, es lógico pensar que éste sea el lugar más adecuado para dejar una huella en el corazón del musulmán, porque se configura como el lugar perfecto para empezar la promoción de una religión verde<sup>71</sup>, porque “*tenemos el poder para recomponer sus huellas dactilares*” (Sura 75:4).

### Un ejemplo en el cristianismo

Para el historiador norteamericano Lynn White Jr., el hombre por ser creado a imagen y semejanza de Dios,

---

<sup>69</sup> J. ABDUL-MATIN, *Green Deen*, 47.

<sup>70</sup> *Ibid.*, 5.

<sup>71</sup> *Ibid.*, 57.

comparte, en gran medida, la superioridad de Dios sobre la naturaleza. El cristianismo, en contraste absoluto con el paganismo antiguo y las religiones asiáticas (exceptuando, quizás, al zoroastrismo), no solo estableció un dualismo entre el hombre y la naturaleza, sino que también insistió en que era la voluntad de Dios que el hombre explotara la naturaleza para su propio beneficio<sup>72</sup>.

Este es apenas un párrafo que ha dejado una honda huella negativa en el cristianismo, al acusarlo de ser la raíz de la problemática ambiental contemporánea que se explica debido a una actitud de soberbia frente a la naturaleza. Y sin embargo los mejores testimonios que podrían argumentar la presencia de una huella ecológica positiva en el ámbito del cristianismo pueden encontrarse en el lenguaje de Jesús, el cual

está lleno de alusiones a la naturaleza; las imágenes del medio natural son utilizadas para recrear y simbolizar los diversos aspectos y condiciones del reino de Dios. El método pedagógico por excelencia de Jesús, la parábola, recurre reiterativamente a hechos relacionados con los ciclos agrícolas, donde palabras como: siembra, siega, cizaña, grano de mostaza, higuera, viña, sol, lluvia, lirios del campo, agua, árbol y montaña, entre otros, revelan cómo la vida de Jesús y el modelo que nos propone es una invitación, un reto y un desafío para que el hombre entre en armonía consigo mismo y con el resto del cosmos. Indudablemente, la vida ejemplificante de Jesús es el eje axiológico para la acción ambiental. El Salvador en su propia persona nos expone un modelo de vida basado en la paciencia, amor a la humanidad, bondad, fortaleza, misericordia, justicia y amor a los seres creados, amor al enemigo, compromiso profético y denuncia de la injusticia<sup>73</sup>.

Y en este caso se trata de una huella que supera la comprensión tradicional de ecología, al llevarnos a vivir en plenitud un sistema de relaciones con nosotros mismos, con los demás seres de la naturaleza –sean o no de la misma especie– e incluso con el mismo Dios, quien nos propone vivir como lo hiciera la primera comunidad cristiana (Hch. 2, 42-47).

## 6. LOS PROFETAS INVITAN A RECOBRAR LA FORTALEZA<sup>74</sup>

*Nabi* es una palabra hebrea que significa *el que ha sido llamado*; también se le conoce con el nombre de *vidente*, *profeta* u *hombre de Dios*. Los exper-

<sup>72</sup> L. WHITE, *The historical roots of our ecological crisis*, 1205.

<sup>73</sup> F. CÁRDENAS, *Crisis ambiental y cristianismo*, 782.

<sup>74</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 73.

tos han encontrado dos formas de ser entendida esta palabra: la primera es aquella que se relaciona con el término *delirar*, debido a la manera de comportarse de algunos pseudoprofetos, pero también como la de *llamar* o *anunciar*, hecho que se encuentra más cercano a la función de quien es considerado “*un mensajero y un intérprete de la palabra divina*”<sup>75</sup>.

De esta manera el profeta es un hombre al servicio de la palabra y la verdad en quien recae una triple misión: anunciar, denunciar y renunciar. *Anunciar* porque el profeta es el encargado de divulgar la Palabra de Dios, la cual “*es más fuerte que ellos y no la pueden acallar*”<sup>76</sup>, a la vez que es llamado a *denunciar* el pecado, la injusticia, la deslealtad, la infamia y la vergüenza que se contraponen a la verdad, al mensaje del Reino y a la Palabra de Dios. Esto obliga al profeta a *renunciar* a la tranquilidad de una vida acomodada que encuentra en la tentación del dinero, el lujo y el poder; es la oportunidad que el profeta tiene para vender su conciencia o en caso contrario agilizar su encuentro con la muerte.

La biblia hebrea –Tanaj–, está compuesta por tres partes: *la Torah* o Ley, *los Nevi'im* o Profetas y *los Ketuvim* o Escritos<sup>77</sup>. En ella se encuentran, los libros de Josué, Jueces, Samuel 1-2 y Reyes 1-2 que son llamados primeros profetas o *profetas anteriores*. Los libros de Isaías, Jeremías y Ezequiel –también llamados profetas mayores–, y los de Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías conocidos como los últimos profetas –o profetas menores–<sup>78</sup>. Éstos últimos contienen los oráculos de los profetas que recibieron la llamada divina tras la división de Reino y con quienes comenzó la profecía clásica israelita<sup>79</sup>, la cual consiste fundamentalmente en el llamado al arrepentimiento –postura ética–, en favor de la justicia social, económica y política de su tiempo.

Los profetas reprocharon tanto al Reino de Israel como al de Judá su alejamiento de Dios, la adopción de dioses y prácticas culturales de sus veci-

---

<sup>75</sup> Introducción al libro de los profetas, en: *Biblia de Jerusalén*, 981.

<sup>76</sup> *Ibid.*

<sup>77</sup> Las letras iniciales de estas tres palabras hebreas hacen un acrónimo o sigla de la que surge la palabra *Tanaj*. La *torah* –Ley que incluye Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio–. *Los profetas anteriores* –Josué, Jueces, Samuel (I y II) y Reyes (I y II)–. *Los profetas posteriores* –Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías–. *Y los escritos* –Salmos, Job, Proverbios, Rut, Cantar de los Cantares, Eclesiastés, Lamentaciones, Ester, Daniel, Esdras-Nehemías y Crónicas–.

<sup>78</sup> Seminario Mayor de San José.

<sup>79</sup> *Ibid.*

nos cananeos y el olvido de la ley de Moisés. Ellos anunciaban la palabra de Dios a Israel para ayudarlo a formar su conciencia y configurar un futuro mejor, corrigiendo los errores del presente<sup>80</sup>. De esta manera, en el momento en que el pueblo olvidaba su Alianza con Yahvéh, los profetas estaban ahí para recordársela, a través de la oración y la reflexión comunitaria, con el propósito de “evitar el desastre futuro que seguramente vendría si ellos no enmendaban su vida”<sup>81</sup>.

Para Israel, el rey, el sacerdote y el profeta fueron considerados durante mucho tiempo como los tres ejes de la sociedad; y aunque se presentaban bastante diversos, incluso para ser considerados antagónicos, normalmente eran necesarios los unos a los otros. Porque mientras exista un Estado, se hallarán en él profetas para iluminar a los reyes<sup>82</sup>. Pero será con Cristo, quien con el testimonio de su vida y por la virtud de su palabra al proclamar el Reino de Dios, como se cumpla la

misión profética hasta la plena manifestación de la gloria, no sólo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre y con su potestad, sino también por medio de los laicos, a quienes por ello, constituye en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra (cf. *Act* 2,17-18; *Ap* 19,10) para que la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana familiar y social<sup>83</sup>.

Es aquí donde comienza a tener sentido la misión del educador ambiental, quien hasta hoy –al igual que todos los defensores del medio ambiente– ha sido considerado como loco, excéntrico y hasta utópico, porque desde hace casi cuarenta años, se ha ocupado de profetizar acerca del fin del mundo, que no es otra cosa, desde una visión antropocéntrica, que el fin de la vida humana sobre el planeta<sup>84</sup>. Y aunque resulte irónico afirmarlo, el futuro de la vida –al menos la que existe en la actualidad– se encuentra seriamente amenazada, por una sola especie que ha sido la única capaz de atentar no solo contra las demás sino contra su propia existencia: la humana.

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*

<sup>81</sup> *Ibíd.*

<sup>82</sup> Es el caso de Natán, de Elías, de Eliseo, especialmente de Isaías y en algunos momentos el propio Jeremías, a quienes en su momento les correspondió hablar y decidir si la acción emprendida por los gobernantes era la que Dios quería y si la política se ajustaba exactamente dentro de la historia de la salvación.

<sup>83</sup> *Lumen Gentium*, No. 35, 76.

<sup>84</sup> Sin embargo, el llamado de atención, no es desde esta postura, sino desde una perspectiva biocéntrica, que divulga el derecho de existir –de todas las formas de vida, así como de lo no vivo– en un planeta en el cual nos encontramos con todo lo que nos rodea.

Porque a medida que aumenta la población humana y el mismo hombre lleva inexorablemente hacia la extinción tanto a plantas como a animales<sup>85</sup>, se desecan las tierras húmedas, se arrojan residuos tóxicos a las aguas, se contamina la atmósfera con diversas emisiones de partículas, se envenena el agua potable y se agota el suelo fértil, se está destruyendo el sistema de mantenimiento de la vida del planeta<sup>86</sup>, y aunque este comportamiento amenaza toda forma de vida existente sobre la faz de la Tierra, lo que está en juego es la vida del ser humano, porque como lo ha demostrado el planeta a lo largo de todo su proceso evolutivo, luego de las grandes extinciones y períodos de glaciación, la vida siempre se ha abierto camino y ha triunfado. Por tanto, si desapareciera el ser humano, no es de dudar que el resto de la creación busque dicho camino. Pero “¿cuáles son los motivos que han conducido a nuestra civilización y a nosotros mismos a tan tremendo desacuerdo con nuestra propia naturaleza?”<sup>87</sup>. Deja mucho que pensar que lo que hace más de treinta años se presentaba como una premonición, es hoy es una realidad: somos herederos y protagonistas de una crisis ecológica global que compromete la permanencia de la vida en el planeta. Prueba de ello es la proliferación no solo de una bibliografía especializada –libros y revistas–, fruto de una reflexión seria realizada por investigadores expertos, sino también la divulgación de artículos, blogs y hasta películas relacionadas con dicha temática, en los que sin mayor respaldo académico, intentan promover en el común de las personas, una conciencia acerca de la importancia del tema. De esta manera, los medios masivos de comunicación se han convertido en un medio útil para cumplir con esta importante actividad profética de anunciar y denunciar una problemática ecológica que afecta por igual a todos los seres humanos sin distinción de raza, credo, sexo, cultura y/o posición social. Y si se aceptan los cálculos que hacen expertos geólogos y geofísicos modernos, quienes afirman que el planeta Tierra tiene cerca de 4.550 millones de años, tiempo en el cual ha surgido y desarrollado todo aquello *con lo cual vivimos, nos movemos y existimos* –cfr. Hch. 17,28–, resulta no menos que aterrador pensar que la especie humana, en 200.000 años de existencia, necesito tan solo los últimos 100 años para romper todo el equilibrio hasta ahora logrado por Gaia, Pacha Mama, la madre Tierra. Con este panorama,

---

<sup>85</sup> Sin olvidar a los otros tres reinos: Mónera, Protoctista y Fungi. Cfr. L. MARGULIS y K. SCHWARTZ, *Cinco reinos*, X.

<sup>86</sup> R. TOVAR, *La última esperanza*.

<sup>87</sup> J. MOLTMANN, *La justicia crea futuro*, 103.

es que se entienden las profecías apocalípticas en referencia a una crisis ecológica. Porque ante la inminente destrucción del único planeta conocido que sustenta la vida dentro de nuestro sistema solar, no queda sino la esperanza de afirmar con Juan la posibilidad de ver “*un cielo nuevo y una tierra nueva porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya*” (Ap 21,1)<sup>88</sup>.

En conclusión,

muchas cosas tienen que reorientar su rumbo, pero ante todo la humanidad necesita cambiar. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos. Esta conciencia básica permitiría el desarrollo de nuevas convicciones, actitudes y formas de vida. Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración<sup>89</sup>,

para lo cual el diálogo entre Teología y Educación Ambiental se hace más pertinente y necesario que nunca, especialmente en la intención de formar “*educadores capaces de replantear los itinerarios pedagógicos de una ética ecológica, de manera que ayuden efectivamente a crecer en la solidaridad, la responsabilidad y el cuidado basado en la compasión*”<sup>90</sup>. Y en la medida en que este diálogo prospere y se fortalezca, al cristiano a quien hoy se le llama educador ambiental, será conocido como ecoteólogo: un profeta para el siglo XXI.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABDUL-MATIN, Ibrahim, *Green Deen. What Islam Teaches About Protecting the Planet*, San Francisco: Berrett – Koehler Publishers 2010.
- AGUIRRE, Rafael (Ed.), *Así empezó el cristianismo*, Navarra: Editorial Verbo Divino 2011.
- ALCAÍN, José, *La tradición*. Serie Teología No. 29. Universidad de Deusto 2010.
- ÁNGEL, Augusto, *El reto de la vida*, Bogotá: Ecofondo 1996.

---

<sup>88</sup> Podría afirmarse que la actual contaminación por emisión de partículas a la atmósfera, produce una gruesa capa de niebla y humo –smog– que no permite *ver el cielo*, al igual que el derretimiento de los grandes casquetes polares pone en peligro grandes áreas costeras, prometiéndolo con ello hacer *desaparecer estas tierras*.

<sup>89</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 202.

<sup>90</sup> FRANCISCO, *Laudato Si'*, No. 210.

- BBC. *Somos 7.000 millones, ¿cuáles son los desafíos?* British Broadcasting Corporation. Agencia de noticias. Noticia divulgada el 31 de octubre de 2014. [Consulta el 20 de julio de 2015]. <<http://www.bbc.co.uk>>.
- Biografiasyvidas.com. Portal de Internet en español dedicado a la divulgación de las biografías de las principales figuras de la historia. [Consulta el 16 de octubre de 2014]. <<http://www.biografiasyvidas.com>>.
- BOFF, Leonardo, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, Buenos Aires: Ediciones Lohlé-Lumen 1996.
- BUSQUETS, Pere y CARRERA, Enric, *Cátedra Unesco de sostenibilidad*. Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona. [Consulta el 26 de noviembre de 2014]. <<http://portalsostenibilidad.upc.edu>>.
- CÁRDENAS, Felipe, *Crisis ambiental y cristianismo*. Teología y vida, Pontificia Universidad Católica de Chile. Facultad de Teología, Vol. 49, No. 4, 2008, p.p. 771-797.
- Citasyrefranes.com. *Página especializada en divulgar citas famosas, refranes y proverbios*. [Consulta el 20 de julio de 2015]. <<http://www.citasyrefranes.com>>.
- DARWIN, Charles, *El origen de las especies*, Editorial Sarpe, España 1983.
- Desclée de Brouwer (Ed.), *Biblia de Jerusalén*, Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer 1976.
- FORNARI, Aníbal, *Autoridad tradición y razón crítica. Interpretación histórico-ontológica de Gadamer*, en: *Thémata*. Revista de Filosofía. Universidad de Sevilla, No. 28 de 2002, p.p. 86-106.
- FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Tomado de: Página web oficial de la Santa Sede. [Consulta 20 de julio de 2015] <<http://w2.vatican.va>>.
- FRANCISCO, *Laudato Si'*. Carta Encíclica sobre el cuidado de la casa común. Tomado de: Página web oficial de la Santa Sede. [Consulta 14 de julio de 2015] <<http://w2.vatican.va>>.
- GADAMER, Hans George, *Verdad y método fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca: Ediciones Sígueme 1977.
- GÓMEZ, Antonio, *Fundadores del derecho internacional. Vitoria, Gentili, Suárez, Grocio*, México: Universidad Nacional Autónoma de México 1989.
- GOTTFRIED, Paul, *Thinkers of Our Time: Carl Schmitt*, London: Fingerprint Graphics 1990.
- GOULD, Stephen Jay, *Ciencias versus religión. Un falso conflicto*, Barcelona: Editorial Crítica 2007.
- FOSTER, John, *La ecología de Marx: materialismo y naturaleza*, España: Ediciones de Intervención Cultural 2000.
- HAWKING, Stephen y MLODINOW, Leonard, *El gran diseño*, Barcelona: Editorial Crítica 2010.
- HUGHES, John, *The End of Work: Theological Critiques of Capitalism*, Massachusetts: Blackwell Publishing 2007.
- JEREMÍAS, Joachim, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Madrid: Ediciones Cristiandad 2002.

- JUAN PABLO II, *Paz con Dios creador, paz con toda la creación*. Mensaje para la Jornada Mundial de la paz de 1990. Tomado de: Página web oficial de la Santa Sede. [Consulta 26 de septiembre de 2014] <<http://w2.vatican.va>>.
- MAHECHA, Germán, *Ecología y religiones: aportes para el dialogo*, en: Anales de Teología, No. 14.1. Jul. 2012, Universidad Católica de la Santísima Concepción (Chile), p.p. 163 a 210.
- MARGALEF, Ramón, *Ecología*, Barcelona: Ediciones Omega 1986.
- MARGULIS, Lynn y SCHWARTZ, Karlene, *Cinco reinos*, España: Editorial Labor 1985.
- MARTÍNEZ, Diego y BOTIVA, Álvaro, *Manual de arte rupestre de Cundinamarca*, Bogotá: Gobernación de Cundinamarca – ICANH 2004.
- MELGAREJO, Enrique, *Nuevos paradigmas evolutivos en la medicina siglo XXI*, Revista Medicina. Facultad de Medicina de la Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá, No. 18 (1): 6-7, 2010.
- Ministerio de Cultura de Francia. Página oficial de Lascaux. <http://www.showcaves.com/english/fr/showcaves/Lascaux.html>. [Consulta el 20 de julio de 2015].
- MOLTMANN, Jürgen, *La justicia crea futuro. Política de paz y ética de la creación en un mundo amenazado*, Sal Terrae, Bilbao 1992.
- ODUM, Eugene, *Ecología*, México: Nueva Editorial Interamericana 1987.
- Real Académica Española. “Huella”, Diccionario de la Real Académica Española, <http://buscon.rae.es/drae> (consultado el 20 de julio de 2015).
- . “Tradición”, Diccionario de la Real Académica Española, <http://buscon.rae.es/drae> (consultado el 20 de julio de 2015).
- REYES, Bernardo, *Reseña de "Nuestra huella ecológica: reduciendo el impacto humano sobre la Tierra" de Mathis Wackernagel y William Rees*. Polis, Revista de la Universidad Bolivariana. Chile, Vol. 1, No. 4, 2003, p.p. 1-4.
- RIVAS, Ángel, *Una hipótesis innecesaria. Laplace y el sistema del mundo*, en: Agora 2001, Vol. 20, No. 2, p.p. 183-214.
- Seminario Mayor de San José. Tomado de: Página de la Arquidiócesis de Bogotá. [Consulta realizada el 6 de mayo de 2010]. <<http://seminariobogota.org>>.
- PNUMA, PNUD, BM, Fondo Español para América Latina y el Caribe e IPS. Tierramérica. Medio ambiente y desarrollo, <http://www.tierramerica.net> (consultado el 20 de julio de 2015).
- TOVAR, Roberto, “La última esperanza”. Video-conferencia de educación ambiental, Bogotá: Paz Verde Colombia 1991.
- TRIGG, Roger, *La racionalidad en la ciencia y la teología*, en: Scripta Theologica, No. 30, 1998, p.p. 253 a 259.
- Vaticano II. “Constitución Lumen gentium”. En Documentos del Concilio Ecuménico Vaticano II. Constituciones, decretos y declaraciones, editado por la Conferencia Episcopal Española, 34-112, Madrid: Ediciones BAC 1969.
- WACKERNAGEL, Mathis y REES, William, *Our Ecological Footprint: Reducing Human Impact on the Earth*, New Society Publishers, Canada 1996.
- WARREN, Christopher, *Literature and the Law of Nations*, Oxford: Oxford University Press 2015.
- WHITE, Lynn, “The historical roots of our ecological crisis”, Science Magazine, 155 (1967): 1203-1207.



Zenit. “Los pobres, víctimas del cambio climático”. Zenit. El mundo visto desde Roma, junio de 2007, <http://www.zenit.org> (consultado el 20 de julio de 2015).  
Zenit. “La crisis alimentaria, primer desafío del mundo actual”. Zenit. El mundo visto desde Roma, mayo de 2008, <http://www.zenit.org> (consultado el 20 de julio de 2015).

## TEOLOGÍA Y EDUCACIÓN AMBIENTAL INVITACIÓN URGENTE A UN NUEVO DIALOGO

### R e s u m e n

*Laudato Si* es un documento que se agrega al Magisterio Social de la Iglesia y en el que, de manera explícita, su Santidad el Papa Francisco invita a los católicos en particular a reconocer que el cuidado del medioambiente es parte la responsabilidad cristiana. Es una exhortación a encontrar a Dios en todas las cosas, hecho que exige una conversión que permita replantear el modo como estamos construyendo el futuro del planeta; para lo cual el dialogo entre Teología y Educación Ambiental se hace imprescindible.

**Palabras clave:** Creación, Ecoteología, Educación, *Laudato Si*, Interdisciplinariedad.

## TEOLOGIA A EDUKACJA EKOLOGICZNA PILNE WEZWANIE DO NOWEGO DIALOGU

### S t r e s z c z e n i e

Artykuł podejmuje problematykę edukacji ekologicznej w kontekście opublikowanej przez papieża Franciszka encykliki *Laudato Si'*, poświęconej trosce o świat, w którym żyjemy, jak we wspólnym domu. Autor dowodzi, iż dokument powinien stanowić ważny element nauki społecznej Kościoła, w którym Papież zachęca katolików, aby uznali fakt, że dbanie o środowisko jest częścią chrześcijańskiej odpowiedzialności. Jest to wezwanie, aby odnaleźć obecność Boga we wszystkim, że taka postawa wymaga konwersji, która pozwala przemyśleć sposób budowania przyszłości naszej planety. Dlatego tak istotny jest dialog między teologią i edukacją ekologiczną.

**Słowa kluczowe:** stworzenie, ekologia, edukacja, *Laudato Si'*, interdyscyplinarność.